**MI NOVELA corregido 23 mayo 2017**

**CAPÍTULO 1**

**Claudia está sentada en el Café Central de la Plaza Santa Ana, en el barrio de Huertas de Madrid. Frente a la ventana contemplaba fácilmente toda la avenida. Mientras toma un café a media mañana, se afana en pensamientos con los que en realidad no debiera obsesionarse. Ahora solo buscaba regresar a la tranquilidad. Más aún, abrazar la calma e instalarla en sí misma, hasta hacerla una parte más de su cuerpo. Pensaba en lo que había ocurrido este tiempo atrás. Su vida parecía dar un vuelco vertiginoso. Se sentía como en una montaña rusa, subiendo y bajando sin control. Nada nuevo y que no hubiesen vivido o sentido en sus carnes otras mujeres y otros hombres. Estaba claro, pensaba, ni mejores ni peores, simplemente era lo que le había sucedido. ¿Quién podría estar exento? Era cierto que nunca había previsto aquella situación. ¡Cómo iba a ocurrirle a ella! Claudia dejaba que su pluma se deslizara sobre el blanco de su libreta, un cuaderno pequeño que le acompañaba siempre en sus salidas y en el que podía exponer sus experiencias como cuando era niña. Sin darse cuenta, como si fuera una válvula de escape, había regresado a la escritura para plasmar sus adentros y liberarse de aquellos recuerdos que le provocaban un gran dolor. Todo aquello ataba sus nervios provocándole una ansiedad que la hacía vulnerable. Seguramente no había sido consciente de lo que había consentido en muchos casos. Era el eco, la respuesta a unos hechos que ella podría haber cortado en su momento y a los que sin embargo había contribuido, a pesar de que no era esa su forma de actuar. ¡Cuántas veces le había facilitado la huida para no tener que afrontar la situación! Y ahora, como si de una película se tratara, veía discurrir de entre las letras de sus escritos, diferentes situaciones que tomaban vida propia. Los personajes, una vez definidos sus roles, se organizaban en el tiempo y veía su vida pasando por los papeles mientras su pluma iba escurriendo pensamientos. En aquel momento, la situación era distinta. Ahora se daba cuenta de que había soltado las riendas de su vida. Había llegado un momento en el que ella tapaba lo evidente, lo que no convenía, o lo que no le gustaba que los demás pensaran. Realmente no había tomado las medidas oportunas para cambiar aquella situación. De haberlo hecho, Claudia habría tenido que renunciar, modificar el significado de todo lo que tenía hasta ahora y alterar sus planes tal como ella quería que fueran, rompiendo con su diseño personal de la felicidad.**

**Al escribir recordaba tantas emociones que sentía que era transportada a un época infantil. La mirada de niña que había en ella y junto con tantas experiencias vividas, la acompañaban mientras escribía. Su mente veía era capaz de ver con total claridad el discurrir de sus días en un futuro próximo.**

No podía dejar de dar vueltas a todo aquel sin sentido. No comprendía por qué quería controlar todo. Hay situaciones en las que por mucho que la mente necesite encontrar una razón en la que encajar cualquier hecho, no depende de uno mismo. Algunos de esos problemas, igual que llegaron sin preguntar, así sin respuestas, deberíamos dejarlos ir. De encontrar las razones, estas hubiesen sido demasiado dolorosas para afrontarlas.

**Claudia había ido colocando parches, unos sobre otros, intentando disfrazar la realidad. No se daba cuenta de que estaba atrapada entre su yo y el yo de Miguel y no podría salvar a los dos. Ahora no podía responsabilizarse de lo que no dependía de ella. No tenía escapatoria. Nadie puede huir de uno mismo, pensaba. El reflejo de cómo te has tratado y cómo has maquillado cada noche aquello que no debiste aceptar, finalmente se vuelve contra ti.**

**Pasaban las doce del mediodía. Claudia seguía sentada frente a la ventana del café contemplando un hervidero de gente circulando de un lado a otro con el propósito de organizar sus vidas. En la plaza, los transeúntes parecían felices circulando, pero en realidad cargarían con sus problemas, sus trabajos, a los que iban con prisas o sencillamente paseaban. Pero en realidad cada cual con sus experiencias.**

**Claudia dejaba pasar las horas concentrada en sus cabilaciones, intentando recuperarse para no quedar en ese vacío, entre los recuerdos y los sentimientos que ahora cruzaban su cabeza. Aparentemente ofrecían una imagen de tranquilidad, pero seguramente si traspasamos la línea que define el inicio de una conversación con una persona desconocida, a poco que hablásemos, nos daríamos cuenta que hay un mundo detrás. Se había equivocado.**

**Llevaba allí más de tres horas y el último café se había quedado frío. Las gentes entraban y salían, se oía un ligero murmullo de gente entre ruidos de tazas y platos. El jazz que se escuchaba de fondo, superaba los ruidos y le permitía concentrarse en escribir. Ambientación y música era el mayor atractivo de un lugar muy especial, tranquilo, y con un sabor único. Era el local en el que se habían estrenado muchos de los cantantes de los años 80 y 90. Su ambiente atraía gente de todas las edades y sin saber por qué, ella había regresado a aquel lugar, quizás en busca de sí misma.**

**Invadida por las emociones, no advirtió que una persona la estaba observando desde hacía rato. El camarero se acercó a su mesa y al recoger el servicio preguntó:**

* **Señora si me permite que le diga, hay un caballero que la invita a otro café, si usted lo acepta y si me deja le diré que no ha parado de mirarla ni un solo momento desde que usted ha entrado, señora.**
* **Si, Manuel, pero ¿qué me quiere decir con que me mira? Bueno, creo que no pasa nada si… Sí, dígale que sí, mmm… Aunque, dada la hora, casi mejor una caña.**
* **Si, señora, así se lo diré.**

**Aquel hombre les observaba mientras hablaban, no se había perdido detalle.**

* **Pero ¿Y quién es?- acertó a decir Claudia- A ver Manuel, un momento. ¿Pero usted lo conoce? Tal como estoy solo falta que le pongamos la guinda.**
* **Si señora, es habitual en el local, acude generalmente por la tarde. Pero ya ha coincidido con usted varias veces, y como hoy, usted no se ha dado cuenta, pero no ha dejado de mirarla.**
* **Está bien, dígale que sí...**

**CAPÍTULO 2**

**Al meter la llave en la cerradura de su apartamento, Claudia escuchó el teléfono de Miguel sonando al fondo. Lo reconoció inmediatamente y se alegró.**

**-¿Miguel? ¿Miguel? ¿Estás en casa?**

**Entró, cerró la puerta y se acercó despacio al lugar desde donde venía el sonido. El teléfono dejó de sonar. Un mensaje de texto se podía leer en la pantalla:**

**“Cariño estoy en el metro. En 10 minutos estoy en casa.**

**Llámame.”**

**Claudia absolutamente impactada al leer aquel mensaje no supo qué hacer. Su cuerpo se dejó caer sobre la cama tratando de recomponerse al tiempo que encontrar una explicación a aquel mensaje, porque seguro que tenía que haber una.**

**Claudia no sabía aún que a partir de esta situación su vida se iba a transformar por completo y nada ya iba a ser como ella creía. Envuelta en una ansiedad tremenda, cada uno de los momentos siguientes de su vida iban a quedar enmarcados en una lucha personal por encontrar respuestas a este “no puede ser” que retumbaba en su cabeza y que descontrolaba por completo su equilibrio. Sentada en la cama, las horas pasaban sometidas a una enorme tristeza, hasta que él llegó a casa.**

**Quizás fuera un error, seguro que lo era, se repetía a sí misma. Si quieres le así de esa manera en la que se pierden los sentidos en los que superponer todo en virtud de una persona su forma de entregarse siempre era excesiva y si había excedido en su entrega, y como en todo siempre hay diferentes escalas de amor. Sentía lo que lo había entregado todo en el amor y que de los dos, solo él hubiera recibido. No cree que esto último pueda ser real, llevaban unidos toda la vida... o quizás sí, precisamente por ello. No sabía a qué venía aquello. Se encontraba en un callejón sin salida y envuelta en una rueda de pensamientos que no la beneficiaban para nada. Se quedó allí pensando, entre la incertidumbre y la angustia del que quiere creer que “no puede ser” y el “claro que sí que puede ser“.**

**¿Cómo explicar entonces los besos de aquella mañana antes de salir de casa? ¡Si se deshacía en caricias! Este era un golpe que no esperaba. ¿Y quién lo espera? ¿Quién espera una cosa así? La tristeza después de la sorpresa comenzaba a hacerse dueña de su estado de ánimo. Se miró en el espejo de su habitación. Llevaba contemplando la imagen allí tirada toda la tarde. Sus pensamientos iban más deprisa y más lejos que la realidad. Cálmate, se dijo, y piensa tranquila. Quizás era un error. No siempre es todo es como parece. Quizás él tenía esa explicación que ella necesitaba.**

**Sin embargo, no fue capaz de tocar el tema aquella noche, sólo supo observar detenidamente. Se sentía agotada para entrar en preguntas que seguro él tomaría como desconfianza. Sabía muy bien dar la vuelta a los hechos y ponerlos en su contra.**

**El agotamiento mental sumergió aquella noche a Claudia en un sueño profundo y nada más pensó. Por la mañana cuando se sentó a desayunar la mesa estaba puesta como cualquier otro día, algo que siempre había hecho Miguel, preparar el desayuno para los dos algo que Claudia apreciaba.**

* **Me dejé el móvil ayer en casa.**
* **Qué mal día pasé mil mensajes entrando, la gente llamando después por la centralita... qué torpe.**

**Ella asintió con la cabeza y sólo una frase para indicarle mientras masticaba su tostada.**

* **Sí lo vi al llegar y me extrañó.**
* **¿Sabes si alguien llamó o me escribió después que tú llegaste.?**

**Se quedó helada, hizo como si se atragantase.**

* **No que yo sepa no, te lo habría dicho y... bueno creo que tú lo habrías visto también, supongo.**
* **Sí tienes razón, bueno, me voy rápido, un minuto más y cogeré todo el tráfico en la rotonda, ya sabes.**

**Miguel la besó y se fue.**

**Ella se quedó allí sentada, absorta en sus pensamientos, murmurando para dentro, cavilando un mundo de porqués Estaba clara su pregunta, ahora si!!! estaba buscando información, se encontraba en el dilema de si ella había o no había visto el mensaje, si habría o no leído después de ver el mensaje que él había visto también, porque dependiendo de ello las cosas podrían ir poniéndose a favor de el qué hacer a partir de ahora.**

**Miguel salió de casa. Intranquilo. Se encontraba nervioso, una vez más tener que elegir, le cerraba el pensamiento. Se ponía tan nervioso ante el momento de tener que tomar decisiones y enfrentar las que no sabía cómo hacer, mejor sería no volver a pensarlo, simplemente no ha pasado nada. De hecho si hubiera leído algo Claudia, no hubiera dejado pasar esa situación por alto. Él sabía que Claudia no era de ese tipo de personas que se esconde de los problemas. Ella tenía un arrojo especial para tirarse a la piscina con los zapatos puestos si fuese necesario, sabía que no dejaría títere con cabeza y removería el mundo hasta ponerlo a sus pies, así que prefirió no caer en la cuenta de nada, porque estaba claro que no había sido nada… además no le convenía pensar, porque le restaba fuerzas. Puso la radio en el coche, abrió la guantera, cogió sus gafas negras Ray ben de cristales oscuros y salió del garaje de su apartamento, decidido al volante de su flamante coche. El orgullo de Claudia un regalo de aniversario, muy deseado por Miguel y que ella había conseguido sin ayuda de ningún aval. Para Claudia esas cosas eran importantes. Decidió dejar de pensar en ello. Y como otro día más comenzó su trayecto hasta su trabajo, disfrutando de la conducción aún tranquila, en estos momentos de la mañana.**

**CAPÍTULO 3**

**Era difícil entender porque la palabra amor apenas pronunciarla, hacía que Claudia perdiese el control y porque cuando ella le preguntaba llegaba a la conclusión de que él se refería de forma de mezquina burlándose del amor, del amor que se habían prodigado el uno al otro, aquello era lo que le hacía perder el control de la situación. Cuanto más quería o necesitaba de una palabra o de un gesto que le hiciese comprender aquellas situaciones, era mucho más peligroso. Tenía pavor a verla llorar. Una falsa creencia le hacía pensar que quienes lloran son débiles. él pensamiento de sentirse responsable de hacerla llorari y el qué pensaran los demás hacía que Miguel inmediatamente se pusiera a la defensiva.**

**El tampoco sabía porque sucedía aquello realmente, ni en qué radicaba aquel comportamiento, sobre todo cuando había sido su actitud, sus propias palabras desafiantes las que le hacían llorar y las decía para herirla deliberadamente, sabiendo que ella había perdido el control. Claudia tampoco sabía qué significado tenía que Miguel se enfadarse de tal forma. Para ella llorar era sentir, como reír. Sentimientos que necesitaba expresar pero veía limitados por la actitud de Miguel cuando estos no se correspondian con lo que él quería.**

**Claudia se fue cerrando cada vez más en un círculo concéntrico que le llevaba con gran celeridad a responsabilizarse del problema que fuese. mientras Miguél simplemente traspasaba su propia mochila con todo su equipaje y lejos de zanjar la situación la evitaba, escapaba, rechazandola, lo que provocaba en ella la insistencia, buscando su aprobación y esa insistencia le desesperaba a él, más aún. Pasado un tiempo los dos responden de modo también diferente. Claudia quería hablar de ello, para no volver a caer en descalificaciones, para no herir y sentirse herida. Ella quería hablar. Había sido educada para manifestar sus opiniones cuando se le pedían, algo que no comprendía. Desde muy niña tuvo que aguantar los juicios de los demás, que se manifestaban con opiniones diferentes, pero a ella no se le permitía y cuando lo hacía significaba para ellos un ataque directo hacia su autoridad, incluso como faltas de respeto. Muchas veces se sintió culpable y responsable de de las situaciones que se originaban de cualquier cuestión que chocara con la rigidez de las normas establecidas y aunque su intención no fuera aquella, su coraje y su fuerza se interpretaban como un signo de rebeldía y su existencia como disgusto. Situaciones que terminaban siempre con un “a tu cuarto” y allí quedaba ella, en un mar de lágrimas, hasta que rendida por el cansancio caía en un profundo sueño. Al día siguiente nada ni nadie quería hablar sobre el tema, todo eran caras largas y miradas que lo hacían más desagradable aún. Con aquella edad, necesitaba el perdón para sentirse dentro del círculo de pertenencia. Claudia sentía vacío en el alma,estaba fuera del grupo, fuera, apartada y lo peor era el dolor de la indiferencia, era lo que más le dolía. Ahora allí sentada, pensaba, que aquello posiblemente hubiese quedado sin resolver, quedando dormido, latente, en su inconsciente desatándose la rabia y la impotencia en momentos de tensión,y reaccionando de la misma forma. Claudia ante aquellas situaciones perdía el equilibrio y regresaba a patrones de comportamiento de cuando era niña. Alejándose así del ser que más quiere aumentando la falta de fe en sí misma tirando su poder personal.**

**Miguel al día siguiente no quiere hablar de nada. Prefería no tocar el tema dejarlo correr y la insistencia de ella, lejos de parecerle buenas intenciones de diálogo, le absorben y siente un ahogo que le llevaba de nuevo al inicio,a escapar, a volar. en ocasiones llegaba amenazarla con irse abandonandola y cuando volvía de nuevo el llanto, se cerraba herméticamente y se convertía en una ratonera atrapando la de nuevo con su sonrisa, sintiendo que la manipulaba. Claudia cedía ante el miedo a volver a la misma situación de rechazo que había aprendido cuando era niña encontraba su libertad y su seguridad cuando todo volvía a la calma, cuando se sentía arropada por la tranquilidad y por el**

**abrazo y él “no pasa nada” de Miguel.**

**Solo el hecho de recorrer las calles era un alivio para ella y una distracción para distanciarse de los problemas que martilleaba su cabeza y se preguntaba por qué razón había llegado hasta aquí y porque se encuentra vacía, hastiada, harta, cansada de recibir como moneda de cambio unas pocas miradas de aprobación, sin ninguna otra alegría ni esfuerzo, que el hecho de recibir y aceptar las cosas sin más.**

**Miguel está a punto de llegar a casa espera con deseo encontrarse con él. Quiere hablarle con tranquilidad pensar en que es lo mejor y no tener rabia, no encarar la situación con orgullo e intentar expresarle sus razones y motivos para que las cosas funcionen sin dificultades, para razonar, ya lo ha decidido, hablar con él y decirle que está pasando, con calma con serenidad. Si, cuando llegue la noche hablará con él ahora simplemente quiere oir su voz.**

* **Dígame hola dígame**
* **hola Miguel**
* **hola Claudia ¿Qué pasa ?¿Qué quieres?**
* **No quiero nada Miguel, no me hables asi**
* **¿Qué te pasa Claudia?**
* **Son las 6:30 , ¿vamos a dar un paseo?**

**me pasa nada Claudia estoy trabajando ¿POR QUQ IÉ me llamas tengo cosas que hacer no puedo estar hablando contigo si ya voy para casa en cuanto pueda Miguel cuelga el teléfono**

**Claudi queda clavada en el sitio siente que está perdiendo su fuerza y su lugar está debilitándose ante la angustia de qué está pasando se pregunta Claudia, desde cuándo y porque la habla con desdén y esa sensación de cansancio cuando hace tan poco tieo parecía que se la comía a besos al llegar a casa y la perseguía y la miraba con deseo y placer y se hacían bromas y risas. tan sólo un par de meses que Miguel había cambiado y pendiente de ese deseo esa pasión fue minando la mente de Claudia que veía perder su puesto cediendo su terreno.**

**Miguel pedía y pedía y salía con otras personas y hacía creer que todo era un juego.**

**empieza a hacer cuentas en la red Claudia descubrió anuncios de deseos muy sensuales que implican seducción. Claudia callaba mientras él al menos en esa situación la prestaba atención en esos momentos las cosas siguen funcionando sin más contratiempos y esa angustia que dominaba su garganta hasta la punta de sus dedos de esa forma no era tan doloroso la información de cuentas que Miguel tenía en las páginas que los medios procedentes de las redes sociales.**

**CAPÍTULO 4**

**Claudia acababa de terminar una de sus clases. Le gustaban sus clases de pintura con niños, una experiencia más. Era una clase que realizaba en su estudio particular. Una experiencia más que agradable abrir su estudio al terminar la carrera de Bellas Artes. Se sintió allí desde el principio como en su casa. Era el mundo en el que le gustaba estar, rodeada de pinceles, carboncillos, todo tipo de papeles, telas, jarrones, centros de barro, flores, maniquís articulables, caballetes, lapiceros y todos los botes del mundo que ella complementaba con distintos escritos en las paredes y algunos de sus poemas. Era el lugar donde trabajaba más libremente. Era algo más allá del trabajo, era una vivencia, una visión de la vida un espejismo en donde sentirse acogida Un refugio donde superar situaciones conflictivas que nunca dejaba contagiar por asuntos que no fueran absolutamente relacionadas con sus clientes y su medio de vida. A ella le gustaba sentirse arropada entre lienzos, papeles y acuarelas. También le acompañaba siempre la música que siempre estuvo entre sus aspiraciones. La música transmite, le invitaba a la pasión, le daba fuerzas para relacionarse, le proporcionaba alegría y le aportaba además relajación, ayudándole a controlar el estrés. Ella conseguía dar a la clase un tono de cordialidad para los alumnos y también para sí misma. Lo que más le gustaba y por donde se iba abriendo camino, era en la relación entre el arte y el ser humano. Un movimiento nuevo en el que ella cría fielmente. Los beneficios obtenidos iban a ser más importantes por ser un movimiento nuevo en el que ella creía fielmente. Desde hacía un par de años que Claudia había creado una sala nueva de arte con el objeto de ayudar a niños con dificultades de aprendizaje. Le gustaban sus clases de pintura con niños. Siempre se había preguntado porque se le daba tan poca importancia en las aulas a desarrollar el aptitudes artísitcas como una de las más bellas enseñanzas que podrían recibir los niños en la vida. Claudia creía que el arte era algo único. Una vivencia experimental con nuestro propio yo. En unas personas funciona como una forma de escapar de situaciones difíciles pero lo que ella sabía era que los niños que recibían este tipo de enseñanzas avanzaban en su capacidad de concentración y de escuchar.**

**El arte puede ser un medio terapéutico que a partir de las imágenes el individuo o la persona permite reconocerse y así poder adelantarse a determinadas situaciones. Lo principal era poderse implicar en las vidas de estos niños con necesidades especiales, empaparse de las inquietudes de estas familias que, poco a poco y a través de la expresión artística y la música, eran capaces de recuperar la seguridad y la autoestima valorándose y atendiendo a socializarse con los demás 5 entrando un hueco para el en el grupo. Claudia creía en los poderes de la pintura como práctica terapéutica y así eran sus clases con los niños.**

**Claudia estaba recogiendo los pinceles y los restos de pintura en los caballetes cuando sonó el teléfono. Miguel había llegado a casa. Le mandaba un mensaje para quedar a comer juntos. Claudia recogió rápidamente y se fue a casa. En el camino recogió un par de cosas de último momento que había olvidado. Aparentemente todo sería igual salvo el incidente del día anterior al teléfono. Pasaron la tarde juntos.Habían quedado con unos amigos para cenar pero eso sería más tarde. De nuevo una vez más en los últimos días el teléfono volvió a tomar protagonismo en la tarde**

* **Te suena el teléfono, Miguel. ¿Lo contesto? -dijo Claudia.**

**Se acercó por el pasillo hasta la habitación y volvió a repetir**

* **Cielo, te suena el teléfono. ¿Lo cojo? -le preguntó a través de la puerta.**
* **Sí por favor, atiéndelo.**
* **Dígame -preguntó**
* **¿Por favor está Miguel? Miguel, ¿eres tú?**

**Claudia quedó muda de nuevo, en realidad no sabía porque pero cortó la llamada. La voz era de mujer y había pronunciado el nombre de Miguel una segunda vez y directamente. ¡Bueno, y qué! Se dijo a sí misma, pues anda que no hay gente, compañeros y compañeros que trabajan con él. No era bueno desconfiar así.**

**De nuevo volvió a sonar el teléfono y esta vez la atendió con clara voz. Dijeron:**

**- Si, por favor. ¿Está Miguel? Hola, dígame. Por favor, ¿está Miguel?**

**- Sí, sí, un momento -contesto Claudia-. ¿De parte de quién?**

**-Soy Gema dígale. que soy gema sí sí un momento. Con el teléfono en la mano y se dirigió por el pasillo hasta la habitación donde Miguel ya sabías ya había salido de la ducha Claudia le acerco el teléfono y le escucho hablar desde el pasillo cuando le dio ir de nuevo al baño se quedó quieta muda cuándo justo llegaba cerró la puerta ahora subo apenas se oía. Cruzaron un par de frases, parecía hablar de trabajo cosa que no era ni normal en Miguel al salir Miguel de la habitación casi tropieza con Claudia en el pasillo Claudia cielo estás en medio anda ten cuidado con todo eso que llevas encima y ven tengo que irme tendrás que anular la cita con Irene y Guillermo o bien puedes y tú no creo que llegue pronto Claudia dejo la ropa de planchar encima de la mesa que solo había cogido para disimular y regreso hasta el salón donde se encontraba Miguel.**

**- ¿Qué pasa cielo?, ¿tienes que irte?, ¿quién es esa mujer llamada gema .?**

**Miguel respiro hondo. Bien ....comenzaron las preguntas, pensó, empezaba a sospechar. Claudia por tercera algo confirmaba sus inquietudes aunque en realidad no tendría nada que ver porque ?porque iba a dudar.?**

**También comenzaron, la falta de respuestas, las excusas por llegar tarde y las dudas. Los silencios estaban presentes entre ellos cada vez mas. Eran ya muchos años y se conocían bien, de modo que hasta el más mínimo gesto del otro era interpretado con gran acierto en su significado.**

**-Lo siento. Una mujer llega a trabajar mañana me ha pedido mi jefe que la reciba y que le enseñe el local y le dé las llaves y tengo que enseñarle el cuadro de las alarmas de manera que tengo que marcharme, lo siento.**

**Claudia hizo un par de preguntas más. El contesto de la manera que mejor supo. Ella supo que mentía.**

**De nuevo sonó el teléfono. Miguel lo atendió en el pasillo bajando la voz.**

**Miguel deseaba irse.**

**Se disculpo de la llamada con la chica y a continuación entro Claudia**

* **Y ahora ¿quién era?-preguntó sintiendo que preguntaba de más**
* **Era mi jefe Claudia, quería saber si puedo hacerle el favor de ir al centro. Ya te lo he dicho.**

**Se le notaba esa sensación de cansancio por las preguntas.**

**De nuevo suena el teléfono por cuarta vez y Claudia escucha a Miguel hablar desde el pasillo.**

* **si ya te he dicho que voy para allá. Colgo el teléfono y volvió a la habitación. Regreso de su cuarto con el abrigo y la bufanda puesta. Entre que va y viene Claudia coge el teléfono de su marido, se sienta como un adolescente husmeando en donde no corresponde pero necesita más información. Coge el teléfono y busca llamadas recientes.**

**la pantalla no refleja ninguna llamada, ni el teléfono de su jefe. La última llamada entre ellos es la decima, por tanto no ha hablado con su jefe, al menos la última vez. El nombre de Gema aparece grabado en la lista de contactos sin ningún apellido. Sin embargo todas las llamadas entrantes eran de Gema. No pudo seguir, pues Miguel acababa de arreglarse. Cogió sus llaves y se fue agradeciendo el salir de la casa.**

**Miguel tomó su coche y desapareció rápidamente.**

**Claudia se quedó allí sentada frente a la puerta, no podía ser, no podía ser, no, no ¡!! se repetía.**

**Esta tarde Claudia recibe una llamada de Miguel este se ha ido sobre las 3:30 de la tarde, según le dijo volvería sobre las 6:30 eran más de las 7 cuando llaman por teléfono**

**- hola Claudia**

**-Dime Miguel…**

**-ya vienes?**

**- Claudia quiero que sepas que te quiero. Estoy en el trabajo esta mujer aún no ha llegado, no sé cómo se ha perdido....n tengo que quedarme hasta que llegue y le enseñé todo esto un poco y me ha vuelto a llamar el jefe y quiere que le dé las llaves en cuanto esté por aquí voy para casa.**

**-qué haces ¿me preguntó cortando el tema una técnica que le daba excelentes resultados estoy pintando Miguel dime qué llevas puesto tú te crees sí estoy pintando Miguel venga a ver si te oye eso sería lo haría más interesante no crees venga dime qué llevas puesto anda sabes que me gusta que llevas la puesta de pintura y debajo nada más a Miguel le gustaba este tipo de juegos Elodia quedado Center no es el momento para este tipo de bromas pensó solo ella queda en silencio y pasar la tarde sola por fin Miguel aparece a las 22 Miguel entra en la cocina en busca de su mujer está está preparando la cena se acerca por detrás y la besa en el cuello parece todo normal y ensayo parece que está todo bien y ensayar si quieres que está muy lejos de ese beso. Que tienen las dudas de lo que no cuela de lo que no es habitual de lo que se ve una tarde porque no parece que corresponde con la naturalidad las sospechas se unen a las dudas y las dudas al temor que crece y crece también la desconfianza. Esa noche Claudia no duerme una vez más Miguel se ha quedado dormido Claudia se levanta. Va directa al armario de su marido y examina y revisa bolsillos zapatos mochila pantalones camisa nada no he encontrado nada revisa los huecos de su armario abre el armario del pasillo y coge su chaqueta azul marino y mete la mano en un bolsillo y encuentra un billete de tren.**

**CAPÍTULO 5**

**Está cansada y se sumerge en un baño de espuma preparado y buscado deseando un momento de soledad colocar música para escuchar velas que empleaban el ambiente y una copa de vino rosado muy frío en el suelo a menudo le gustaba llegar a casa en aquellos aquellos días en los que era solo para ella. Los hijos habían crecido y ella se había ido preparando para cuando llegase el momento de alzar el vuelo de verles alzar el vuelo.**

**La primera vez echo la llave y que escucho el silencio se le acumularon sobre ella los años de sus hijos se habían hecho mayores en tan poco tiempo punto más cada momento que tuvo su su propio su propia razón en su cometido por parte de los de los padres yo porque una razón cometido parte de los padres estos cambios le afectaban más y se le vino el mundo encima estando frente a él su hija tuvo que irse y no se despidió nos había dado cuenta de que poco a poco su niña se va haciendo mayor y se le ha ido de las manos tratar con ella y ahora era una mujer una gran mujer Miguel parecía olvidarse de todo esto y de necesidad que tenían sus hijos a pesar de ello de conectar con ellos habían crecido pero eso no significaba que no les necesitarán. Se mira en el espejo. Está muy cansada al salir del baño encuentra su rostro que la mira y ella también mira la figura traspasando su figura, mirando a través**